

Caldono / Desde hace dos meses y medio había rumores de una incursión de las Farc

Ni los conjuros evitaron el ataque

ADRIANA ESPINEL RUBIO

Enviada Especial de EL TIEMPO

CALDONO (CAUCA)

Durante dos meses y medio, el mismo tiempo que ha pasado desde que las Farc destruyeron el casco urbano de Toribío, los indígenas paeces de Caldonó (más de la mitad de la población) intentaron conjurar la guerra desde las montañas con rituales secretos presididos por médicos tradicionales. Pero el domingo, el poder de los cilindros-bomba pudo más que la fe.

Ayer, en medio de los destrozos de 32 viviendas y todavía sumida en el aturdimiento por el ataque, la población estaba dividida frente a la incursión, que se produjo dos semanas después de que el Ejército abandonó el casco urbano del municipio.

Algunos campesinos les reprochaban a los cabildos haber presionado la salida de la Fuerza Pública. Pero las mismas autoridades militares decían que el retiro fue parte de un reacomodamiento táctico.

El gobernador del Cauca, Juan José Chaux, dijo que la

LA GUERRILLA no pudo tumbar la estación de Policía de Caldonó, pero sus cilindros-bomba afectaron 32 viviendas.

Adriana Espinel

respuesta del Ejército y la Policía fue efectiva e impidió que los guerrilleros se quedaran varios días en el municipio, como era su propósito.

Los subversivos no lograron tumbar la estación de Policía, pero los seis cilindros-bomba que lanzaron sin mucho tino destruyeron 12 viviendas. Otras 20 quedaron averiadas.

La casa cural y la iglesia,

construidas en madera y yeso y en las que la parroquia había invertido casi 40 millones de pesos donados por los fieles italianos para este fin, quedaron en el piso.

Por eso, en la cabecera municipal de Caldonó —un pueblo encaramado en la cordillera Central, a 12 kilómetros de la vía Panamericana— cuando terminó el cruel ataque reinaba el desconsuelo. Y es que

todos sabían que ésta había sido una toma anunciada.

“Los rumores sobre este ataque iban y venían, pero nadie nos paró bolas”, se lamentaba don Silvio Paz, con la cabeza todavía sangrante. Este hombre de 65 años fue uno de los tres civiles que resultaron heridos. Los otros dos fueron remitidos a Popayán.

El ataque se dio dos días después de que la III Brigada señaló que Toribío y sus alrededores se convirtieron en la segunda área de acumulación de las Farc, al punto de ser casi un ‘segundo Caguán’.

El Ejército, según reveló la revista *Semana*, ha descubierto en la zona más de 300 kilómetros de carreteras construidos por la guerrilla, así como instalaciones subterráneas capaces de albergar a cientos de personas.

También se ha incautado armamento pesado capaz de derribar aviones. Los frentes y columnas móviles en la zona estarían bajo el mando de ‘Alfonso Cano’, quien parece haber dado el salto definitivo hacia el ala militarista de las Farc.